

ENCONTRAMOS AL TORTUR



Jesús Muñecas Aguilar, de 74 años, a punto de entrar en su vehículo, la semana pasada en Madrid. A la derecha, imagen de Amparo Arangoa en 1976 tras su detención e interrogatorio en el cuartel de Tolosa (Guipúzcoa), comandado por el entonces capitán Muñecas.

Sobre Jesús Muñecas pesa una orden de detención internacional por torturas a militantes antifranquistas

HABLAN LAS VÍCTIMAS DEL EXCAPITÁN MUÑECAS

ADOR



'ARGIA'/JESÚS YABEN

El excapitán de la Guardia Civil Jesús Muñecas, condenado por el golpe de Estado del 23-F e imputado por una jueza argentina por torturas a militantes antifranquistas, está pendiente de que el juez Pablo Ruz ordene su detención, cuando se decida a cumplir la orden de Interpol que obliga a España a la búsqueda y captura del exmilitar y a entregarlo a la Justicia argentina. Entreviú lo ha localizado. Él se defiende y sus víctimas relatan las torturas.

• Ana María Pascual / Fotos: Guillermo Navarro

JUAN, HERMANO DE AMPARO ARANGO

Juan vive con la herida abierta por las torturas salvajes que casi acabaron con la vida de su hermana Amparo, en 1976. Estas fotos muestran el estado de la sindicalista, de 25 años. "Solo quiero que la gente conozca lo que pasó en el País Vasco en esa época. Fue un auténtico infierno", recuerda su hermano.



'ARGIA'/JESÚS YABEN



'ARGIA'/JESÚS YABEN

HABLAN LAS VÍCTIMAS DEL EX CAPITÁN MUÑECAS

ELINOSELLAS

Con 16 años, fue detenida, acusada de terrorismo. Denuncia que durante ocho días la torturaron en el cuartel de Tolosa (Guipúzcoa), al frente del cual estaba el capitán Muñecas. "Me destrozaron física y psíquicamente. Pasaba las noches esposada al raso. Llevó mi caso Gregorio Peces-Barba y salí con una fianza de 50.000 pesetas".



JON, HERMANO DE ANDONI ARRIZABALAGA

Con una foto de su hermano Andoni, fallecido en 1984, Jon no deja de sonreír: "Si él viera la que se está montando aquí. Ahora hay esperanza de que se condenen las torturas que sufrió a manos de guardias civiles dirigidos por Muñecas". A la izquierda, recibimiento de Andoni en el País Vasco en 1977 tras salir de la cárcel.



'INTERVIU'



ÉL ES EL CAPITÁN DEL 23-F:
**“...A LA ESPERA DE
 LA AUTORIDAD...
 MILITAR, POR
 SUPUESTO”**

Foto de grupo de los militares golpistas del 23-F. El capitán Muñecas (en un círculo y sobre estas líneas) fue el oficial que se dirigió al Congreso secuestrado.

El porte elegante de jinete y los ojos fríos y claros. Alto, adusto, imponente. Así lo recuerdan las víctimas y así sigue siendo Jesús Muñecas Aguilar (Zaragoza, 1939), excapitán de la Guardia Civil, que participó en el golpe del 23-F. La orden de Interpol instando a su detención –para que posteriormente sea extraditado a Argentina, donde la jueza María Servini instruye una querrela por crímenes del franquismo– la guarda el juez Pablo Ruz en un cajón de su despacho. El magistrado español le ha pedido a la jueza argentina que aporte más datos sobre los delitos que les imputa a Muñecas y al excomisario Antonio González Pacheco, alias *Billy el Niño*. En ambos casos se trata de delitos de torturas a militantes antifranquistas. Ruz espera la llegada del nuevo auto, pero la orden de Interpol es ya efectiva fuera de España.

interviú ha localizado al excapitán Muñecas en un barrio populoso de Madrid, donde reside desde finales de los ochenta. Tuerce el gesto, se enfurece. “Ya

me habéis fotografiado”, se queja. Poco antes de entrar en su vehículo, arremete contra los denunciantes. “*Todo esto es una campaña en mi contra, todo es mentira. No he hecho nada, no he torturado a nadie*”, exclama Jesús Muñecas.

Según ha podido saber **interviú**, el juez Ruz tiene previsto tomar declaración al excapitán de la Guardia Civil, que pasó tres años en la cárcel acusado de rebelión militar por el golpe de Estado. Fue el primer golpista que se dirigió a los diputados para comunicarles la “*próxima llegada de la autoridad... militar, por supuesto*”. Tras pasar por la

■ **“Hematomas por todo el cuerpo, de gran profundidad en la región glútea”, decía el parte médico de una sindicalista torturada**

cárcel, Muñecas se dedicó a la hípica, dando clases y dirigiendo un picadero.

Hoy jubilado, Muñecas clama su inocencia, pero numerosos testimonios le señalan como el ejecutor e instigador de malos tratos y torturas a los militantes antifranquistas en el País Vasco, donde estuvo destinado entre mediados de los años sesenta y finales de los setenta. Uno de los casos más recordados es el de Amparo Arangoa, que falleció hace unos años por una enfermedad. Las fotografías que muestran la salvaje tortura a la que fue sometida en 1976 durante un interrogatorio en el cuartel de Tolosa (Guipúzcoa), que comandaba Muñecas, dieron la vuelta al mundo en aquel momento. Hoy recobran su valor ante la revisión del franquismo y de la Transición que supone, en el fondo, la querrela argentina.

Juan Arangoa es el hermano de Amparo. Hace un gran esfuerzo recibiendo a los periodistas de **interviú** en su casa, en Leizta (Navarra), para relatar el episodio más dramático de su vida: las torturas que sufrió su hermana, con 25 años de edad. Jesús Muñecas era ya capitán en 1976 y estaba destinado en la villa tolosarra. El jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de San Sebastián (de la que depende Tolosa) era Antonio Tejero, que después protagonizó el intento de golpe de Estado.

“*La Guardia Civil detuvo a Amparo en abril de 1976, en el trabajo, en la fábrica de la papelería Sarrió de Leizta. Era vicepresidenta del sindicato del Papel y Artes* →

Gonzalo
López Alba



La Justicia, universal, por supuesto

TIENE CONTADO Felipe González que para no agitar viejos odios Manuel Gutiérrez Mellado le pidió, siendo vicepresidente del Gobierno con Adolfo Suárez, que el PSOE no removiera lo que supuso la Guerra Civil y la represión franquista hasta que los de su generación hubieran muerto. El teniente general que se negó a hincar la rodilla ante los golpistas que el 23 de febrero de 1981 asaltaron el Congreso había nacido en 1912.

Entre aquellos retrogolpistas se dio a conocer un capitán de la Guardia Civil, Jesús Muñecas, por ser el que tomó la palabra para anunciar a los representantes de la soberanía popular y del Gobierno legítimo la llegada de *"la autoridad... militar, por supuesto"*. Nacido en 1939, el año en el que oficialmente acabó la guerra, fue condenado a cinco años de prisión y expulsado del Cuerpo. En su expediente ya constaba entonces la tortura de una mujer, a la que dejó con un diagnóstico médico de *"pronóstico reservado"*. Al salir de prisión, montó un pica-dero, donde pudo seguir clavando espuelas en carnes que, por suerte, ya no eran de sus congéneres.

Gutiérrez Mella-do ya falleció, en 1995, como casi todos los de su generación. Pero Muñecas sigue vivo y libre, como el tristemente célebre *Billy el Niño*, y ha tenido que ser una jueza argentina la que dicte orden de detención contra ellos.

Muñecas sigue vivo y libre, como el tristemente célebre 'Billy el Niño', y ha tenido que ser una jueza argentina la que dicte orden de detención contra ellos

EL PLÁCIDO RETIRO DE 'BILLY EL NIÑO'

TIENE UNA HIJA JUEZA, UN APARTAMENTO A PIE DE PLAYA EN UNA EXCLUSIVA URBANIZACIÓN Y UN BUEN PISO EN LO MEJOR DE MADRID

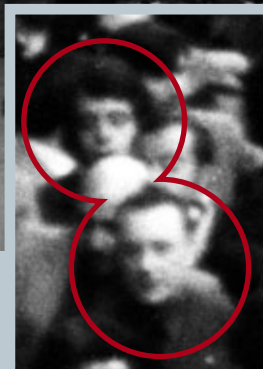
■ LA SEMANA pasada, el excomisario Antonio González Pacheco, alias *Billy el Niño*, cumplió 67 años. Seguramente no fue su mejor cumpleaños, preocupado como está por la orden de búsqueda y captura internacional que pesa sobre él, dictada por la jueza argentina María Servini, que investiga los crímenes del franquismo. González Pacheco está imputado por las torturas infligidas a 17 militantes de izquierda tras su detención y posterior interrogatorio.

En su vecindario —una cotizada zona de Madrid— pocos saben que fue el más famoso y odiado policía de la Transición, después



'INTERVIU'

de su jefe, Roberto Conesa; ambos fueron señalados por numerosos detenidos como los ejecutores de un plan sistemático de torturas en los calabozos de la Dirección General de Seguridad. La idea



'INTERVIU'

Antonio González Pacheco, detrás de Blas Piñar, exlíder de Fuerza Nueva, en los setenta.

que de él tienen sus vecinos está muy lejos de la del torturador que disfrutaba con el sufrimiento de

sus víctimas, como le describen los denunciantes. *"Es un abuelo ejemplar —dice una vecina a*



JUAN MARI ARRIZABALAGA

"En el cuartel de Ondarreta (San Sebastián) me torturaron sumergiéndome en una bañera hasta que creía que me ahogaba. Muñecas era teniente y estaba allí"



JOSU IBARGUTXI

Es coordinador de la plataforma vasca para la querrela argentina. *"Las torturas del franquismo son imprescriptibles, son delitos de lesa humanidad. No los ampara la amnistía de 1977"*

HABLAN LAS VÍCTIMAS



entreviú.- Agradable, educadísimo, bien vestido. Siempre lleva la corbata perfecta". En efecto, el expolicia viste con la elegancia de un dandy. Así se mostró cuando esta revista lo localizó hace dos meses y le solicitó una entrevista, que él rechazó. Jubilado ya, González compaginó su labor como jefe de seguridad de Peugeot-Talbot en España, desde mediados de los años ochenta —cuando pidió

una excedencia en la Policía— con la dirección de una empresa de seguridad que creó con Jesús Martínez Torres, comisario general de Información entre 1982 y 1994. En su barrio le conocen como el tipo que tiene una agencia de detectives. "Es un empleo extravagante, pero la familia es de lo más ejemplar. Ahora, en misa no los he visto nunca", comenta otra vecina a esta revista. El excomisario

Antonio González Pacheco está escondido desde que se supo que la jueza Servini ha pedido a España su extradición para interrogarle. Lo confirman algunos vecinos: "No lo vemos desde hace semanas". Durante unos días, Billy el Niño se refugió en su apartamento de la playa cuando se enteró de que estaba en búsqueda y captura. Lo confirma el conserje de la urbanización

exclusiva, a pie de playa, en una localidad de la costa levantina. Su esposa es funcionaria, su hija menor es farmacéutica, y la mayor, jueza. Billy el Niño, el que fue el azote de los izquierdistas en los estertores de la dictadura, hoy se ha convertido en un abuelo entregado y quizá haya olvidado que durante décadas llevó camuflada en los botines una pistola del calibre 22.

1969, pero se le conmutó la pena ante la presión popular. "Mi hermano era el líder de la lucha antifranquista en Ondarroa (Vizcaya). La primera vez que lo detuvieron fue en 1964 y lo molieron a palos por unas pintadas que aparecieron en el pueblo —recuerda Jon arrizabalaga, de 70 años—. En 1968 lo volvieron a detener. Acababa de llegar Muñecas a Zarautz como teniente. Era uno de sus primeros destinos y quería despuntar. Y lo hizo. De los golpes que le dieron a mi hermano, le desfiguraron la cara, no parecía humano. Le habían atado por los pies desde un tercer piso, amenazándole con cortar la cuerda; simulacros de ahorcamiento, le habían golpeado en las piernas...".

Joven, alto, rubio, arrogante. En Zarautz a Muñecas lo recuerdan los mayores cabalgando por el malecón. "Siempre iba con unas botas de caña, estirado y con la fusta —cuenta Juan Mari Arrizabalaga, vecino de Zarautz, de 69 años, preso durante los estertores del franquismo—. A mí me tenía dos o tres horas contra la pared, sin moverme, y luego me daba papel y lápiz para que escribiera todo lo que había hecho el día anterior. Eso lo podía soportar; peor era cuando me aplicaban 'la bañera', una tortura que consiste en sumergirte la cabeza en una bañera llena de agua sucia, putrefacta, hasta que parece que te vas a asfixiar. Me lo hicieron en el cuartel de Ondarreta (San Sebastián) y Muñecas estaba delante".

A los 16 años, Eli Nosellas (hoy con 54) también conoció el terror en el cuartel de Tolosa, comandado entonces por Muñecas. "El 16 de octubre de 1975, sábado, mi novio [hoy su marido] y yo salíamos del cine. Habían matado a un guardia civil en Zarautz y cuando había un atentado comenzaban a detener a diestro y siniestro. Mi novio estaba metido en movimientos obreros. Éramos jóvenes rebeldes contra el franquismo. Ni éramos de ETA ni sabíamos lo que era. Nos detuvieron y nos llevaron al cuartel. Me preguntaban que dónde estaba el piso franco. Yo no sabía lo que era eso. Estuvimos en el cuartel ocho o nueve días. Al tercer día me di cuenta de que si no decía algo, no iba a salir de ahí, y me inventé que tenía armas escondidas en el monte. Me llevaron allá, pero claro, no había nada. Un guardia me dijo entonces: «Si te mato como a un pajarillo, nadie se va a enterar»".

Organizadora de bailes populares en Ibarra (Guipúzcoa), Eli recuerda con lágrimas una de las torturas que sufrió: "Me tumbaron en el suelo sobre una manta y me ataron con cinturones; entonces me sumergieron en una bañera. Inmóvil, me ahogaba, creo que me desmayé en algún momento. Estoy deseando ver a Muñecas dando explicaciones, que se le juzgue ya", pide. ■

ampascual.interviú@grupozeta.es

➔ Gráficas y vocal del Consejo de Trabajadores de Navarra. Desde jovencita trabajó para la defensa de los trabajadores. Al cabo de unas horas, nos enteramos de que a mi hermana se la habían llevado a la residencia Virgen del Camino, de Pamplona, porque estaba mala. Cuando llegamos a la residencia, eso fue terrible". Juan se rompe al recordar el estado en el que la familia encontró a Amparo: "En ocho horas que llevaba en el cuartel la habían destrozado. Tenía mechones de pelo colgándole, porque la habían arrastrado; la cara hinchada, estaba amoratada enteramente de cintura para abajo. Ella nos contó tiempo después que los agentes la habían golpeado sin parar, le habían dado patadas, la habían tirado contra la pared y el suelo".

El parte médico de Amparo Arangoa indicaba que presentaba "hematomas

por todo el cuerpo, de gran profundidad en la región glútea, con posible bloqueo intestinal y renal y choque traumático". Tras aquel suceso, a Muñecas lo trasladaron de Tolosa. "Lo ascendieron, esa es la verdad —dice Juan—. Nunca se hizo justicia con mi hermana. Ahora espero ver al responsable sentado en el banquillo. No me vale que niegue haber ordenado la tortura de Amparo. Aquello pasó y quiero que se sepa. Es hora de que se conozca la verdad de lo que ocurrió en Euskadi".

Antes de la tortura sufrida por Amparo Arangoa y otros en Tolosa, Muñecas estuvo en Zarautz (Guipúzcoa). La jueza Servini le acusa de haber participado allí en las torturas infligidas a Andoni Arrizabalada Basterreche, en agosto de 1968. Andoni —montañero que falleció en 1984 en un accidente en el Mont Blanc— estuvo condenado a muerte en

